



La biblioteca contra el Sida: por una acción conjunta

BLANCA CALVO *

**DEBEMOS PONER NOS EN
MARCHA TODOS A LA VEZ,
PARA QUE LA ACTIVIDAD
CONJUNTA SIRVA DE
CAMPAÑA PUBLICITARIA A
ESCALA NACIONAL; HEMOS
DE ADQUIRIR TODOS LOS
MATERIALES INFORMATIVOS
DISPONIBLES Y TOMAR
CONTACTO CON LOS
ORGANISMOS SANITARIOS,
PARA PODER SERVIR DE
PUENTE ENTRE LOS
ESPECIALISTAS Y LA
SOCIEDAD**

La imagen negativa y pasota que a menudo se da de los funcionarios en los medios de comunicación no tiene nada que ver con el colectivo bibliotecario, formado por trabajadores públicos comprometidos con los problemas del momento y deseosos de ser útiles a la sociedad. Gracias a eso, las bibliotecas son centros vivos, sensibles a los acontecimientos que se producen a su alrededor.

Hace dos años, cuando estalló la Guerra del Golfo, fueron muchas las bibliotecas españolas que reaccionaron contra la violencia que toda guerra supone. Organizaron conferencias, prepararon exposiciones y, con la información y la cultura como armas, pelearon por la paz. En estos días se siguen realizando acciones de ese tipo para combatir otras guerras, si cabe más terribles por lo cercanas (no sólo geográficamente; también culturalmente cercanas). Está claro que cualquier tema de actualidad es objeto del trabajo bibliotecario.

Basándome en ese compromiso que las bibliotecas públicas tienen con la sociedad, estoy segura de que todas van a acoger con entusiasmo la propuesta, presentada por EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA, de trabajar contra el Sida a través de la información. Es una propuesta que, aún sin saberlo, estábamos esperando. Algunos de nosotros ya habíamos empezado a movernos en ese sentido, pero EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA nos ofrece la posibilidad de unificar nuestros esfuerzos para ganar efectividad.

Dicen los expertos que, de momento, la única vacuna contra el Sida

es la información, y la información es la materia de nuestro trabajo. Por eso el papel de la biblioteca en la lucha contra la enfermedad es fundamental. Debemos ponernos en marcha todos a la vez, para que la actividad conjunta sirva de campaña publicitaria a escala nacional; hemos de adquirir todos los materiales informativos disponibles y tomar contacto con los organismos sanitarios, para poder servir de puente entre los especialistas y la sociedad.

Debemos divulgar nuestra disponibilidad a través de los medios de comunicación. Tenemos que prender el lacito rojo no sólo en nuestra solapa, sino en nuestra mente, en los fondos bibliográficos, en las salas de conferencias, en la puerta misma de la biblioteca, para que cualquier persona sepa que podemos resolver sus dudas con toda cordialidad.

En contraste con la agresividad enorme del Sida, que acaba con poblados enteros del subdesarrollo y siega las vidas de personas creativas y necesarias, en todo el mundo se está produciendo un hermoso movimiento de solidaridad. Los bibliotecarios amamos los gestos solidarios y románticos; no podemos quedarnos al margen de ese movimiento. Tenemos los mecanismos para ser, además de románticos, efectivos; utilicémoslos. Plantemos cara a la enfermedad: la cara esperanzada y clarificadora que es capaz de poner la información.

* Blanca Calvo es directora de la Biblioteca Pública del Estado de Guadalajara.